

Comentarios

Odile Hoffmann

Las contribuciones que se presentan a continuación se refieren a espacios, lugares y sociedades muy dispares, y sin embargo logran plasmar con gran coherencia las principales problemáticas contemporáneas acerca de la inserción residencial de las minorías étnicas en las ciudades receptoras.

Los análisis combinan casos que, en su conjunto, proponen una visión actualizada, diversa y matizada de *la alteridad* en las ciudades de América. En algunos de esos estudios se trata de minorías integradas por migrantes extranjeros —bolivianos y coreanos en Buenos Aires y yucatecos en California— cuya extranjería se interpreta como étnica, corresponda o no a esa misma identificación en sus países de origen. Es decir, lo étnico se construye al llegar al país de residencia actual. En otros casos se trata de poblaciones rurales que se instalan en las ciudades y metrópolis de sus propios países, como las poblaciones afrodescendientes en una pequeña ciudad del Pacífico en Colombia, o grupos otomíes del altiplano en la ciudad de México. En ambas circunstancias los migrantes son vistos como *minorías étnicas* cuando, en sus lugares de origen, son mayoritarios y no forzosamente *étnicos*.

Es la ciudad, el traslado y la nueva instalación lo que de alguna forma genera la condición étnica, al configurar escenarios de confrontación que se interpretan en esos términos. La terminología empleada en cada caso, sea por los actores o por los observadores y académicos, siempre debe entenderse como problemática, y sintomática de los intereses y las jerarquías que entran en juego en las interacciones.

Así, la relación migrante-minoría-étnico se vuelve central en este proceso de transformación y creación del *otro*. En este proceso interviene con fuerza la dimensión territorial, misma que permite ubicar al *otro* con nombre propio en referencia a su origen (boliviano, coreano) o su condición (radicados, migrantes) y, sobre esta base, restringir su campo de acción a espacios reservados (gueto, barrio étnico). Pero, como cualquier otra dimensión social, la espacial también se puede instrumentalizar y desviar por los mismos actores “de base”. Así, la restricción espacial impuesta también sirve para construir lugares de protección colectiva, de resguardo frente a la inseguridad y, finalmente, de intimidad no sólo individual o familiar sino también colectiva o cultural. Los ejemplos estudiados muestran que no es la etnicidad la que crea la intimidad, sino al revés: la etnicización urbana suscita la construcción de espa-

cios íntimos, mismos que luego son interpretados como étnicos. Es preciso recordar que este fenómeno no es inevitable ni necesario: en otros tiempos y circunstancias, las solidaridades de migrantes urbanos pobres se han construido sobre otras bases, en general de pertenencia a partidos políticos, sindicatos, asociaciones deportivas o religiosas, etcétera.

Ahora bien, cada texto aporta una dimensión propia, que no necesariamente concuerda con los demás pero sí entra en resonancia con una o varias de sus dimensiones exploratorias. La Mission Church de San Francisco, California, analizada por Patricia Fortuny, presenta el caso de un espacio religioso vivido, individual y colectivamente, por actores provenientes de ambos lados de la “línea de migración”, y a veces ubicados en ambos lados de manera simultánea: los Estados Unidos y Yucatán. El “espacio de la iglesia” rebasa por mucho las dimensiones del edificio o predio que ocupa en la ciudad, y aun del barrio o de las calles y casas ocupadas por sus miembros. *La iglesia* abarca en efecto no sólo lo estático geográfico sino la circulación de personas, bienes e ideas entre Yucatán y California. Esta combinación de lugares fijos y de circuitos es lo que asegura la coexistencia de los contrarios; es decir, al mismo tiempo, la necesidad de seguridad e intimidad con la indispensable flexibilidad y apertura a un mundo siempre cambiante e inestable para los migrantes. Los lugares de identificación son a la vez lugares de pertenencia construida y asumida —como yucateco, oxcutcabeño, mexicano, maya o mayero según los casos—, y lugares de control intrumentalizados por las autoridades, religiosas en este caso. En los lugares de llegada y residencia —en California—, la búsqueda de “intimidad colectiva” pasa por el reconocimiento y aceptación de nuevas reglas de convivencia, nuevas jerarquías y nuevos “perímetros de identificación”. Los ritmos de migración, con sus modalidades que alternan o combinan anclajes residenciales definitivos con retornos temporales a Yucatán, imprimen nuevas relaciones de autoridad entre las generaciones, entre los géneros, entre lo sagrado y la comunidad “cotidiana” y seglar, que redefinen tanto a la comunidad de salida como la de llegada.

En su texto sobre el Pacífico colombiano y la construcción de una ciudad resultante de múltiples migraciones más o menos lejanas, Odile Hoffmann demuestra que no hay asociación evidente entre lugar e identidad, ni en la ciudad ni en el campo. Las identificaciones no siempre se dan donde se cree, ni como se cree. No hay determinismo cultural para vivir de tal o cual forma, ni para darse a conocer con tal o cual etiqueta étnica o racial. Estos planteamientos se deducen de una observación detallada en la pequeña ciudad de Tumaco, en la frontera con Ecuador. Se advierte en particular que los patrones de segregación residencial no son siempre los más eficaces y pertinentes para dar cuenta de los procesos de desigualdad y exclusión. En Tumaco, la peor discriminación se oculta detrás de una falta de segregación resi-

dencial. Los grupos dominantes, migrantes del interior y calificados de *blancos* por los nativos *negros*, ni siquiera consideran el nivel local —espacio y sociedad— digno de competencia y de una inversión, sea financiera, política o simbólica. La ausencia de segregación espacial revela una carencia de interés y consideración que, a su vez, se puede percibir e interpretar como un racismo exacerbado. Otro aporte del trabajo consiste en demostrar una vez más que *el espacio* no se reduce a su traducción geográfica estática (el barrio, la calle, el centro, la periferia) sino que debe entenderse en su dimensión temporal, considerando los ritmos de usos y prácticas de los *lugares* o componentes de los espacios estudiados por distintos grupos o individuos, en distintos horarios u oportunidades. Es decir, las desigualdades espaciales se viven, y no siempre se marcan durablemente en el espacio físico.

La situación observada en Buenos Aires por Carolina Mera es muy distinta pues evidencia, al contrario del caso colombiano, un uso discriminatorio del espacio residencial por parte de colectividades calificadas de *étnicas*, aunque con una terminología que se refiere a la identidad nacional. La autora sostiene que la identidad étnica es la clave de la adhesión y la solidaridad colectiva. Las evidencias empíricas le permiten hablar de “las identidades étnicas, su inscripción territorial y sus formas de sociabilidad como mecanismos de marcación de las diferencias y de la integración dentro de la sociedad mayor”. Analiza asimismo los barrios, boliviano y coreano, definidos con base en ciertos patrones de comida, consumo, prácticas sociales y rituales compartidos, y principalmente en una alta concentración de residentes del mismo origen. Pensar el territorio desde su dimensión cultural lleva a la autora a entender ciertas lógicas socioespaciales de concentración de las colectividades migrantes. Ahora bien, más allá de una convivencia re-creada, el barrio es también el espacio físico y simbólico donde los migrantes se ven obligados a redefinir sus actuaciones sobre una base colectiva impuesta y reducida a su dimensión étnica. Se vuelve así lugar de control y de imposición identitaria, y puede llegar a promover patrones de exclusión y reclusión territorial, asociados a discursos discriminatorios que impiden la socialización con la ciudad en su conjunto.

El cuarto texto, de Anne Perraudin, se refiere igualmente a minorías étnicas en una metrópoli: la de México. Analiza los grupos mazahuas, otomíes, triquis y nahuas, en sus patrones de residencia ilegal en casas o vecindades del centro de la ciudad. No se puede hablar de *barrios étnicos*, a diferencia de otras ciudades, sino de predios y edificios invadidos u ocupados preferentemente por miembros de una misma etnia. El asentamiento colectivo ilegal está cruzado por varias lógicas —individuales y colectivas, políticas e institucionales, a corto o largo plazo— cuyas articulaciones son objeto del análisis. A diferencia de la situación de los años setenta, no se trata ahora de la agrupación de migrantes recién llegados en un ámbito desconocido,

sino de una alternativa escogida después de repetidos intentos por integrarse en el mercado residencial. En un contexto de “reindianización” de la ciudad, no todo es marginación, ni reproducción de modelos culturales indígenas. La vida en los asentamientos colectivos genera nuevas jerarquías, legitimidades y liderazgos, y a la vez, lógicamente, nuevos tipos de conflicto: conflictos intergeneracionales y de género frente al empoderamiento político de las mujeres, valorado al exterior y por las instituciones. Si la ciudad divide la comunidad al suscitar liderazgos o competencia por el espacio entre paisanos, también la obliga a recomponerse, según las escalas, los contextos y los interlocutores. Fuera de cualquier determinismo étnico o cultural, las identidades son múltiples y territorializadas; en este caso la territorialización se construye, parcialmente, a partir de la vivienda colectiva.

A lo largo de este recorrido por América, conocemos situaciones gracias a unas etnografías elaboradas de primera mano. Ciertamente no se deben leer como un conjunto homogéneo, pues se construyeron con base en metodologías distintas: historias de vida, prácticas y usos del espacio, observación participante, entrevistas. A nivel teórico, los cuatro textos se inspiran lógicamente, en alguna medida y de manera más o menos explícita, en la Escuela de Chicago. Igualmente se refieren, en algún momento, al multiculturalismo o a la multiculturalidad de los contextos estudiados como paradigmas infranqueables tanto de las actuaciones de los sujetos como de las interpretaciones que se les puede dar. Otro punto común a los cuatro trabajos es que hablan en términos de estrategias, no de una manera mecánica y simplista de instrumentalización a corto plazo, pero sí en el sentido de reconocer la capacidad de decidir y actuar; es decir, la agencia de los actores sociales. En este sentido, todos muestran avances compartidos, ligados a las evoluciones políticas, teóricas y metodológicas que rebasan las fronteras nacionales. Ya sea en los Estados Unidos, México, Colombia o Argentina, los acelerados procesos de migración y urbanización están ligados a fenómenos de alterización y categorización del *otro*. Resulta fundamental entenderlos si queremos evitar que se transformen en estigmatización y discriminación.

Etnicidades urbanas en las Américas.
Procesos de inserción, discriminación
y políticas multiculturalistas

Séverine Durin
(coord.)

CIESAS-EGAP
(Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social-Escuela de Graduados en Administración
Pública y Política Pública del Tecnológico de Monterrey)



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY.



TECNOLÓGICO DE MONTERREY
EGAP.
Escuela de Graduados en Administración
Pública y Política Pública

305.8

E584e

Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas / Séverine Durin (coord.). --México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del Tecnológico de Monterrey, 2010.
376 p. : maps, gráfs. plans. ; 23 cm.

Incluye bibliografías.

ISBN 978-607-486-098-6

1. Etnicidad. 2. Identidad étnica - América. 3. Multiculturalismo - América. 4. Socialización - América. I. Durin, Séverine, coord.

Edición al cuidado de Bulmaro Sánchez

Diseño de portada: Samuel Morales H.

Tipografía y formación: Sigma Servicios Editoriales

Primera edición: 2010

© Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social
Juárez 87, Col. Tlalpan,
C. P. 14000, México, D. F.
difusion@ciesas.edu.mx

© Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública
Tecnológico de Monterrey
Edificio EGAP
Av. Fundadores y Rufino Tamayo S/N
66269 San Pedro Garza García, Nuevo León, México
tel. (81) 86 25 83 00
laura.trevino@itesm.mx

ISBN 978-607-486-098-6

Impreso y hecho en México.